ENTRELÍNEAS
REVISTA CIENTÍFICA INDEXADA DE LA UNIVERSIDAD EUROAMERICANA
ISSN L 2953-3023
Vol. 3. No. 2. Julio-Diciembre 2024
https://ambientevirtualuea.org/ojs/index.php/entrelineas/index

PRAGMÁTICA UNIVERSITARIA: MÁS ALLÁ DE LA GRAMÁTICA HACIA LA EFICACIA COMUNICATIVA

University Pragmatics: Beyond Grammar Towards Communicative Effectiveness

Itzela Núñez[1]
https://orcid.org/0009-0002-6220-0289

Recibido: 04/10/2024
Aceptado: 07/12/2024
Publicado: 27/12/2024

Cómo citar este artículo: Núñez, I. (2024). Pragmática universitaria: más allá de la gramática hacia la eficacia comunicativa. *Entrelineas 3*(2), e030206. https://doi.org/10.56368/Entrelineas326

RESUMEN

El documento analiza la pragmática universitaria, enfatizando la necesidad de ir más allá de la gramática para lograr una comunicación efectiva en contextos académicos. Su objetivo fue identificar las principales dificultades pragmáticas que enfrentan los estudiantes en L2 para desenvolverse en el medio académico. La metodología de esta investigación es cualitativa y se basa en el análisis de las fuentes documentales, con un diseño documental, descriptivo y transversal, sin realizar intervenciones experimentales. El principal resultado fue la identificación de tres obstáculos principales en la competencia pragmática de los estudiantes universitarios: la dificultad para adaptar el registro lingüístico a las demandas contextuales del medio académico, el desconocimiento de las normas socioculturales implícitas en el discurso académico, y la incapacidad de implementar estrategias comunicativas que permitan negociar significados, reformular ideas o resolver conflictos en debates académicos. La principal conclusión del estudio es que la falta de competencia pragmática afecta negativamente el rendimiento estudiantil, limita la participación en actividades académicas básicas y genera una percepción de falta de profesionalismo que puede llevar al aislamiento y la restricción de oportunidades de formación.

Palabras clave: competencia comunicativa, contexto lingüístico, enseñanza de lenguas, interacción verbal, pragmática sociocultural.

[1] Universidad del Istmo, Panamá. Doctoranda en Educación con énfasis en Investigación de la Universidad del Istmo; Docente de español en Estados Unidos. itzelawauhob1@hotmail.com

ABSTRACT

This study analyses university pragmatics, emphasising the necessity of transcending grammar to achieve effective communication in academic contexts. The aim of this study was to identify the primary pragmatic difficulties faced by L2 students in functioning within academic environments. The research methodology is qualitative, based on the analysis of documentary sources, employing a cross-sectional, documentary, and descriptive design without experimental interventions. The key finding was the identification of three major obstacles to the pragmatic competence of university students: difficulty in adapting the linguistic register to the contextual demands of academia, lack of understanding of the sociocultural norms implicit in academic discourse, and the inability to implement communicative strategies that facilitate negotiating meanings, reformulating ideas, or resolving conflicts in academic debates. The principal conclusion is that inadequate pragmatic competence negatively impacts student performance, limits participation in fundamental academic activities, and creates a perception of unprofessionalism that may lead to isolation and restricted learning opportunities.

Keywords: communicative competence, linguistic context, language teaching, academic discourse, sociocultural pragmatics.

Introducción

Por conciencia pragmática se ha definido "el reconocimiento o conocimiento de la forma en que se utiliza el lenguaje para codificar el significado social a través de la reflexión consciente de las relaciones entre los factores involucrados en la comprensión y producción" (Takahashi, 2012, p. 1). La comunicación efectiva en el ámbito universitario es un proceso consciente que no se limita solamente al conocimiento gramatical. Además de ello, en el sistema de enseñanza se requiere de habilidades pragmáticas para entender las reglas lingüísticas y saber cómo aplicarlas según el contexto de los interlocutores involucrados en la conversación.

Cuando los estudiantes tienen una competencia gramatical adecuada sin las habilidades para interpretar y adaptar el lenguaje a diferentes contextos socioculturales, el proceso se convierte en un desafío porque se afecta la comunicación. La pragmática se centra en cómo el contexto afecta la interpretación del lenguaje, que es una habilidad cuyo alcance va más allá del dominio gramatical (Levinson, 1983; Crystal, 2011).

Este es un fenómeno que se observa con frecuencia en las interacciones académicas, donde los estudiantes tienen problemas para participar en eventos que requieren de esta habilidad comunicativa, debido a la falta de estrategias adaptativas en el lenguaje. A nivel universitario, se considera que son carencias porque limitan la capacidad de los estudiantes para desenvolverse en ambientes multiculturales y multidisciplinarios.

Para identificar las principales dificultades pragmáticas que enfrentan los estudiantes en L2 para desenvolverse en el medio académico, presentando la importancia del dominio gramatical que forma parte del estudio acerca del uso adecuado del lenguaje según el contexto y los interlocutores, se busca focalizar la necesidad de la precisión gramatical y adecuarla a la pragmática para hacer que la comunicación oral y escrita sea más fluida y

adaptable, de manera que responda a las necesidades de los estudiantes universitarios que aprenden un segundo idioma.

Tan importante como avanzar en la carrera, es necesario disminuir la distancia entre el conocimiento gramatical y las habilidades comunicativas prácticas en los estudiantes universitarios; como señala Thomas (2014), la competencia pragmática es necesaria para desarrollar hábitos de comunicación intercultural, especialmente en la época actual. La implementación de estrategias en la formación universitaria es un medio para mejorar el rendimiento, por cuanto los prepara para participar en los ambientes laborales y sociales donde se tengan que desarrollar los futuros profesionales.

Su relevancia en contextos educativos ha sido estudiada por Bardovi-Harlig (1996) con respecto al desarrollo de una comunicación efectiva, por la necesidad de seguir investigando y documentando cómo se usan los actos del habla en diferentes idiomas y culturas, porque eso amplía el conocimiento sobre las expresiones que las personas usan en distintos contextos. Rose & Kasper (2001) admiten que los programas educativos (por lo general) priorizan el aprendizaje gramatical sobre la pragmática, creando una falla en la preparación de los estudiantes. Otros estudios, como los de Ishihara & Cohen (2010) concluyen que el diseño de estrategias de enseñanza desarrollan las competencias comunicativas de forma equilibrada, pero destacando la necesidad de realizar investigaciones que se centren en los estudiantes universitarios.

Revisión de la literatura

En el estudio de la pragmática universitaria se revelan diversas perspectivas y diferentes enfoques que subrayan la complejidad, en cuanto a la competencia comunicativa en contextos académicos. Según Melguizo Moreno (2017), existe la creencia de que un amplio conocimiento gramatical es suficiente para que la comunicación sea efectiva. No obstante, dominar un idioma lleva a manejar estructuras gramaticales y a emplearlas adecuadamente según el contexto y los interlocutores con los que se interactúa.

Se destaca una comunicación efectiva cuando está basada en la corrección gramatical, pero además se necesita una adecuación de contenidos a la pragmática que se ajuste a las diferentes situaciones y contextos de los interlocutores. Comprender que, aunque el uso adecuado de la gramática proporciona una base firme para la expresión de ideas, la capacidad de ajustar el discurso según el entorno y las circunstancias específicas de la conversación, es igualmente necesario en el aprendizaje de un idioma.

Moyón-Coronel *et al*. (2024) hacen referencia a las habilidades pragmáticas como "la capacidad de deducir significados implícitos, ajustar el discurso según el contexto y manejar aspectos como el tono y la cortesía, son cruciales para facilitar la comunicación efectiva y fomentar el desarrollo personal de los estudiantes" (p 5). El tono y la cortesía son elementos que facilitan la comprensión y mejoran la comunicación. Además, un tono adecuado y un enfoque cortés predisponen el ambiente para que se dé la comprensión, ya que promueven un ambiente de respeto y colaboración entre los interlocutores.

Los estudiantes deben ser capaces de reconocer las dinámicas sociales, culturales y emocionales que influyen en la interacción de los hablantes, lo que les permite elegir el registro y tono apropiados de la conversación. Cuando se aprende un nuevo idioma, la

comunicación se convierte en un proceso donde el significado de las palabras se construye por medio de la interpretación y el contexto de los participantes en la conversación.

Prieto *et al*. (2021) exponen que "durante la interacción comunicativa se deben compartir estados mentales y desplegar habilidades lingüísticas y extralingüísticas con el objeto de cumplir finalidades comunicativas que resultan vitales para el funcionamiento social, laboral y académico de las personas" (p. 6). Al mejorar estos aspectos, se fortalecen las habilidades comunicativas de los estudiantes y se impulsa el rendimiento académico. Los docentes deben prestar atención al área pragmática, porque favorece la formación de individuos más críticos y aptos para interactuar de manera eficaz en diversas situaciones.

1. El término y su relevancia en la academia

La pragmática señala la importancia de incorporar los factores socioculturales y situacionales en la interpretación del significado (Levinson, 1983). Bardovi-Harlig (1996) considera que es necesaria para que los estudiantes desarrollen una competencia comunicativa que sea realmente efectiva, y que les ofrezca la manera correcta de interactuar en situaciones académicas, en primera instancia.

A pesar de ello, Ishihara & Cohen (2010) identifican esa disrupción, porque los programas académicos se centran exclusivamente en el dominio gramatical. Una visión racional hacia el sector universitario desde esta perspectiva prepara a los estudiantes para que puedan interpretar normas implícitas en las discusiones, los debates e incluso la escritura académica. Según Taguchi (2022), quien ha investigado sobre la enseñanza en L2 para saber qué enseñar y cómo enseñar, esta habilidad es particularmente importante en los entornos multiculturales donde las reglas de interacción varían considerablemente.

Principales dificultades pragmáticas en la esfera universitaria

Revisando información reciente, se encuentran los problemas más comunes que incluyen la falta de adaptación a ciertos contextos, por cuanto el estudiante puede tener un buen dominio gramatical, pero no logra ajustarse a las expectativas contextuales en interacciones académicas, ya que el significado semántico es diferente al significado pragmático, porque este último depende del contexto (Pranowo, 2020).

También se ha identificado el desconocimiento de las normas socioculturales, y esto es evidente cuando se observa la incapacidad para interpretar la intención detrás de los comentarios o para responder con acierto en los debates (Taguchi, 2022). Esta característica limita las estrategias comunicativas, como la falta de habilidad para reformular ideas o discutir grupalmente acerca de los significados (Kasper, 1988), aunque este autor se refiera a la pragmática interlengua, su visión permite mejorar la comprensión con relación a las situaciones del habla, para verla como una perspectiva sobre el lenguaje.

Importancia como competencia necesaria en el contexto multicultural

En la enseñanza se incluyen métodos implícitos y explícitos (Nguyen *et al.*, 2012) asumidos desde los escenarios reales, para desarrollar competencias lingüísticas como la pragmática (Bardovi-Harlig, 1996), y todo espacio académico universitario es diverso culturalmente hablando. Rose & Kasper (2001) señalan que esta competencia se convierte en un medio para evitar malos entendidos y mejorar la colaboración entre los estudiantes que tienen orígenes disímiles. Esto lo respalda Thomas (1983), con respecto a los

estudiantes internacionales que se enfrentan a mayores desafíos pragmáticos, ya que las normas de interacción pueden variar entre las culturas.

Fundamentos teóricos y estado del arte

Las principales teorías que fundamentan esta investigación son la teoría de la competencia comunicativa de Hymes (1972) donde se apoya que la comunicación influye en la gramática y en la capacidad de usar el lenguaje adecuadamente en diferentes contextos. El modelo de desarrollo pragmático de Taguchi (2011), porque combina tareas reales y simuladas para reforzar las habilidades comunicativas. Así mismo se incluye a Leech (1983), quien examinó cómo las normas sociales influyen en el uso del lenguaje.

Como puede observarse, el análisis de estas fuentes evidencia que la enseñanza de la pragmática en estudiantes universitarios es el mejor medio para desarrollar competencias comunicativas adaptativas. Las dificultades caracterizadas por la falta de adecuación contextual y el desconocimiento de las normas socioculturales, limitan el desempeño académico. Por esta razón, si se incorporan estrategias explícitas e implícitas en los programas educativos, se pueden salvar las distancias identificadas, preparando a los estudiantes para que mejoren su participación y puedan interactuar debidamente.

Metodología

Este estudio se presenta bajo el paradigma cualitativo que se inscribe en el diseño de un estudio documental donde se recolectaron, organizaron y analizaron los datos descriptivos transversales provenientes de las fuentes relacionadas con el tema para fundamentarlo teóricamente, sin realizar intervenciones experimentales. Se utilizaron fuentes primarias y secundarias que incluye artículos publicados en revistas indizadas, libros especializados y comunicación intercultural, documentos sobre competencia comunicativa en estudiantes universitarios y estudios clásicos acerca de la teoría, utilizados como base para contextualizar el estudio y sustentar los resultados. Las fuentes publicadas entre los años 1972 y 2024 son relevantes para explicar el estudio, seleccionando textos escritos en inglés y español, y priorizando investigaciones centradas en contextos universitarios obtenidas principalmente a través de Google Scholar, ERIC y Routledge.

Para analizar la información se clasificaron los conflictos que aparecen en los documentos consultados, y se realizó un análisis de contenido de donde se extrajeron las categorías y subcategorías relacionadas con el objetivo de la investigación. Posteriormente se utilizó un análisis temático que identificó los principales impedimentos y se compararon los resultados de las diferentes fuentes (triangulación de datos) comparando los resultados, buscando puntos en común con el análisis temático y realizando un análisis crítico-discursivo para interpretar cómo se afecta la interacción académica, y qué estrategias relevantes se registraron entre el año 2019 y 2022.

El trabajo está limitado al análisis de documentos escritos, y por ello se observa la ausencia de datos empíricos obtenidos directamente de estudiantes universitarios; así mismo, las conclusiones están circunscritas a estos contextos descritos en las fuentes revisadas, por lo que no se podría hablar de generalización más allá de la convergencia de los datos. Sin embargo, el enfoque documental construyó una base teórica para revisar la actualización de las dificultades de los estudiantes, facilitando la identificación de las áreas

donde se pueden presentar mejoras, como base para generar recomendaciones aplicables a otros contextos educativos. Por esta razón se puede hablar de pertinencia y rigor, ya que el estudio se alinea con el objetivo de describir esas principales barreras.

Resultados

Identificación de las dificultades

La competencia pragmática, entendida como la habilidad de usar el lenguaje de manera apropiada en contextos específicos, está llena de problemas particulares entre los universitarios. Brevemente se identifican los tres principales obstáculos, que se basan en la revisión de la literatura.

Una de las más comunes es la incapacidad de ajustar el registro lingüístico a las demandas contextuales del medio académico, porque los estudios han demostrado que los estudiantes emplean un lenguaje informal en situaciones que requieren de la formalidad, entre los que se destacan las presentaciones de clases, los correos electrónicos dirigidos a docentes o las interacciones en conferencias (Ishihara & Cohen, 2010). Este se considera un desajuste que afecta la percepción del profesionalismo, limitando su capacidad para establecer relaciones académicas de buen nivel (Taguchi, 2022).

También se ha identificado el desconocimiento de las normas socioculturales que se encuentran implícitas en el discurso académico; Bardovi-Harlig & Bastos (2011) señalan que muchos estudiantes tienen impedimentos para interpretar indirectas, normas implícitas y expectativas comunicativas en el entorno universitario, porque "el reconocimiento y la producción de expresiones convencionales comparten un efecto significativo en la intensidad de la interacción" (p. 376). Por ejemplo, no comprender el significado pragmático detrás de frases como 'esto podría requerir más trabajo', que puede llevar a interpretaciones literales, generando malos entendidos con docentes y compañeros por las fallas de comunicación que persisten por valores y creencias contrapuestas (LoCastro, 2012).

Las trabas en la implementación de estrategias comunicativas que permitan negociar significados, reformular ideas o resolver conflictos en debates académicos disminuye la participación de los estudiantes en las discusiones y actividades grupales, enfrentándolos al aislamiento académico (Kasper & Rose, 2002). A esto se suma la exposición limitada a contextos reales de interacción que dificultan el desarrollo de las habilidades adaptativas para ciertas situaciones, porque no se identifican las causas posibles de los errores que cometen los estudiantes en la comunicación intercultural (Ishihara & Cohen, 2010).

Los inconvenientes están asociadas a la interacción personal, pero pocas veces se toma en cuenta cómo altera el desempeño académico Taguchi (2022) argumenta que esa competencia es esencial para interpretar textos, comprender instrucciones y colaborar en proyectos y actividades grupales, que son fundamentales para ser mejores profesionales. Los estudiantes que carecen de estas habilidades presentan nivel es más bajos de rendimiento y limitaciones para integrarse a la vida universitaria (Bardovi-Harlig & Bastos, 2011).

Comportamientos lingüísticos e inadecuación comunicativa

La expresión de las dificultades pragmáticas se manifiesta en comportamientos que evidencian la falta de ajuste entre el uso del lenguaje y las expectativas comunicativas propias de este contexto.

Recurrentemente se observa en la literatura la falta de adaptación en el empleo de expresiones coloquiales en situaciones que demandan un registro formal. Ishihara y Cohen (2010) señalan que, durante las presentaciones o escritas, los estudiantes utilizan términos informales o estructuras gramaticales inapropiadas para el nivel de formalidad requerido, que genera la percepción de falta de profesionalismo y limita su capacidad para establecer la credibilidad ante docentes y compañeros de clase (Taguchi, 2022).

En la redacción, la falta de estructuración de mensajes que sean claros y además precisos, se derivan del desconocimiento de convenciones relacionadas con el formato, el tono y el propósito de la comunicación escrita (LoCastro, 2012). Consecuentemente, los mensajes enviados por los estudiantes pueden carecer de la organización y formalidad que son necesarias en estos casos, dificultando la comprensión por parte de los receptores. Müller (2005) también demostró que cuando se ha pasado tiempo en un país de habla inglesa, la interacción con hablantes de L2 ayuda a adoptar un uso más parecido al de un hablante nativo, como el uso de *well*, *so*, *you know* y *like* por parte de 77 estudiantes alemanes de inglés como L1 en una universidad de Alemania.

Los turnos de palabra o las indirectas son causa de conflictos cuando no se reconocen las señales de desacuerdo o sugerencias para cambiar de rumbo en una conversación. Dozie *et al.* (2023) examinan la dinámica de las interacciones conversacionales, centrándose en cómo se gestionan los mecanismos de toma de turnos y el papel de las interrupciones en el discurso desde esta perspectiva. Este estudio presenta lo complicada que resulta la gestión conversacional y la importancia del contexto a la hora de interpretar las interrupciones y las señales para tomar turnos en L2.

La interrupción puede ser interpretada como una falta de cortesía o generar pérdidas importantes de información, cuando el estudiante carece de la sensibilidad necesaria para ajustar su discurso según la situación. Las limitaciones lingüísticas y culturales explicadas por Dozie *et al.* incrementan la inhibición o baja participación del estudiante, por falta de estrategias comunicativas, incluso para formular preguntas adecuadas que, según Taguchi (2011), forman parte de una limitación que lleva al aislamiento y reduce las oportunidades de formación, porque si no logran ajustarse a su contexto, sus evaluaciones son más bajas (Bardovi-Harlig & Bastos, 2011).

Consecuencias de las dificultades identificadas

Las repercusiones en el dominio pragmático afectan negativamente el rendimiento estudiantil, y el estudio de Bardovi-Harlig & Dörnyei (1998) señala el desequilibrio entre dos competencias: la gramatical y la pragmática. Si bien pueden tener habilidades avanzadas para construir enunciados gramaticalmente correctos, no siempre tienen la capacidad de adaptarlos adecuadamente a contextos específicos y esto genera enunciados que son precisos gramaticalmente, pero resultan inapropiados, haciendo la comunicación inefectiva.

Es una situación común entre estudiantes de inglés como lengua extranjera, donde se prioriza la precisión gramatical, influenciada por el enfoque tradicional de los exámenes. Liu & Du (2024) estudiaron los niveles de motivación para el aprendizaje del inglés, y los estudiantes con obstáculos pragmáticos reportaron niveles moderados de motivación en el aprendizaje, por una percepción subestimada de su propia competencia lingüística, donde las oportunidades de exposición real al idioma eran limitadas.

La ansiedad en el aula también se deriva del temor a cometer errores o a ser evaluados negativamente por sus compañeros y docentes, puesto que un estudiante ansioso participa menos en actividades comunicativas limitando su aprendizaje práctico. Se tomó en cuenta que la ansiedad puede exacerbar las barreras, reduciendo la capacidad para interpretar y producir actos comunicativos culturalmente adecuados y restringe la capacidad de asimilar correctamente.

Aunque los estudiantes universitarios estudiados por Liu & Du reportaron utilizar el inglés en promedio por 1,5 horas al día , principalmente a través de actividades pasivas de lectura de artículos o visualización de programas de televisión, las dificultades pragmáticas limitaron sus capacidades de emplear el idioma debidamente en interacciones reales. La exposición a través de medios tecnológicos, si bien es beneficiosa, demostró que no era un sustituto de la práctica en contextos interactivos donde la pragmática es la característica central. Esta limitación permanece como un círculo donde se disminuye la confianza, la motivación y el rendimiento.

La motivación por aprender y la ansiedad en el aula son factores que están correlacionados con el uso del idioma. Un contacto constante con el inglés mejora la motivación intrínseca y extrínseca, al tiempo que reduce la ansiedad en el aula, sin embargo, los conflictos pragmáticos obstaculizan el proceso al restringir las oportunidades de interacción en L2. Así mismo, la ansiedad genera un efecto adverso en el rendimiento, al inhibir la participación en clase, que es una condición indispensable para desarrollar esas habilidades.

Estrategias

La negociación de significados y las estrategias discursivas son conceptos necesarios de definir en la pragmática de la enseñanza del español como segunda lengua. La negociación de significados requiere que los estudiantes y el docente trabajen juntos para alcanzar un entendimiento compartido sobre el vocabulario, las estructuras gramaticales y las expresiones culturales del idioma, lo que dará como resultado un ambiente de aprendizaje colaborativo. Las estrategias discursivas son técnicas que los estudiantes utilizan para comunicarse de manera efectiva, y entre estas se encuentran la paráfrasis y las preguntas para aclarar conceptos. Estas estrategias ayudan a los estudiantes a organizar sus ideas y expresar sus pensamientos, poque permiten interactuar con sus compañeros en la clase, que terminan adaptándose a diferentes contextos comunicativos.

Cuando se negocian significados y estrategias discursivas, se crea un entorno propicio para el aprendizaje, enriqueciendo la experiencia del estudiante y el intercambio de las ideas. Yule (2007) hace referencia a que “la comunicación no solo depende del reconocimiento de las palabras que integran los enunciados, sino también del reconocimiento de lo que los hablantes quieren decir mediante esos enunciados” (p. 68).

Taguchi *et al.* (2019) se basaron en la autonomía del aprendizaje y la aplicación consciente de las estrategias cognitivas y metacognitivas para mejorar la eficiencia del proceso de adquisición de una segunda lengua. Para ello, definieron las estrategias de aprendizaje como acciones autogeneradas por los estudiantes para hacer que el aprendizaje resultara más eficiente, productivo y transferible a diferentes contexto. En este caso, se aplicó al aprendizaje pragmático, es decir, al uso adecuado del lenguaje en situaciones comunicativas específicas (apertura y cierre de conversaciones, o interpretación de significados indirectos).

Los estudiantes recibieron instrucción en estrategias cognitivas (procesamiento activo de la información) y metacognitivas (planificación, monitoreo y evaluación del aprendizaje). Se les enseñó a prestar atención a características pragmáticas específicas, a monitorear su comprensión y evaluar su progreso. Luego de la instrucción, los estudiantes aplicaron lo aprendido de manera autónoma por un período determinado, registrando sus observaciones y experiencias en un diario, porque es un registro que mejora la reflexión y la consolidación del aprendizaje.

Con este estudio se notaron características pragmáticas específicas en los recursos disponibles, como conversaciones y materiales auténticos, aunque se notó un desequilibrio en el uso de las estrategias, que pudo deberse a las diferencias individuales en el nivel de conciencia, experiencia previa o habilidades metacognitivas. Sin embargo, en el aspecto pedagógico su uso promueve la autonomía al darle herramientas para gestionar su aprendizaje, fortalece habilidades pragmáticas específicas que mejoran la competencia comunicativa en una lengua y ofrece un modo estructurado de reflexión sobre el uso del lenguaje y mejorar la transferencia de conocimiento a situaciones nuevas con estudios guiados para identificar y practicas características pragmáticas, uso de diarios de aprendizaje para registrar avances, y sesiones de retroalimentación y discusión para evaluar la efectividad de las estrategias.

La pandemia permitió probar un cambio hacia el aprendizaje digital innovador en la enseñanza de la pragmática; se aprovecharon espacios digitales estructurados (plataformas o herramientas impulsadas por el instructor), semiestructurados (instrucción dirigida por el docente con blogs o telecolaboración) y no estructurados (comunidades en línea para aprendizaje incidental) para promover la autonomía en la pragmática, haciéndola accesible y atractiva. El estudio de Taguchi (2020) diseñó actividades de aprendizaje para integrar estrategias cognitivas y metacognitivas, utilizando diversas herramientas para crear un ambiente híbrido y multimodal centrado en la reflexión. De esta forma, se incentivó a los estudiantes a analizar sus interacciones y extraer conocimientos pragmáticos.

Para responder de manera adecuada a los elementos de los actos del habla, Tai & Chen (2021) explican que los estudiantes necesitan comprender las indicaciones situacionales y evaluar las relaciones de poder y distancia entre los interlocutores. Se hace enseñándoles a analizar el contexto en el que ocurre la interacción y considerando si están tratando con alguien de mayor, igual o menor autoridad, además de tener en cuenta el grado de imposición del acto del habla. Con este análisis pueden elegir respuestas que sean lingüísticamente correctas y socialmente apropiadas para la situación.

Se señala que la competencia avanzada se presenta como una ventaja para la comprensión y ejecución de los actos del habla, porque el estudiante debe emplear

simultáneamente recursos pragmalingüísticos (con estructuras gramaticales y sintácticas como el uso de tiempos verbales y condicionales) y sociopragmáticos (con normas culturales y sociales que guían qué decir y cómo decirlo en diferentes contextos), donde la combinación de ambos tipos de recursos hace que se tomen decisiones lingüísticas y contextuales inapreciables.

Existe una complejidad que Tai & Chen observan en las solicitudes que necesitan del uso de estructuras sintácticas específicas (formas condicionales o elección adecuada de tiempos y aspectos verbales); en este caso, cuando se ha determinado esa situación, se manejan estrategias de solicitud que pueden ser explícitas o implícitas, así como seleccionar términos que suavicen el mensaje, como los *hedges* ('quizás', 'posiblemente') o los *downtoners* ('un poco', 'si no te molesta').

El aprendizaje colaborativo (utilizado para el inglés como lengua extranjera) se centra en aprovechar la colaboración entre pares para la mejora de tres áreas: identificación de errores, calificación de la gravedad de los mismos y su corrección (correcciones más precisas). Chiu *et al.* (2022) demostraron la superioridad del trabajo colaborativo con patrones de interacción entre pares (dinámicas de experto-novato y colaborativas) para compartir conocimientos y construir la comprensión colectiva.

Estos patrones ocasionaron un alto grado de reciprocidad e igualdad, al seleccionar participantes con competencias homogéneas y un historial de colaboración previa. El uso del L1 en estas interacciones ayudó a aclarar conceptos, establecer objetivos y externalizar pensamientos, facilitando la transferencia de conocimientos y promoviendo la concentración en las tareas lingüísticas. Una vez que Chiu *et al.* realizaron el estudio, comprobaron que los errores gramaticales fueron corregidos con mayor precisión que los pragmáticos, porque hay una menor carga cognitiva que requieren de atención lingüística específica, mientras que los errores pragmáticos necesitan considerar los factores sociopragmáticos y pragmalingüísticos que son más complejos, aunque los estudiantes de forma individual y colaborativa consideraron que los pragmáticos eran más graves que los gramaticales, y esto demostró que alcanzaban una mayor conciencia pragmática en el contexto de EFL.

En el estudio también se resaltó el impacto positivo que tenían las discusiones metapragmáticas, porque los estudiantes pudieron centrarse en las características lingüísticas y sociopragmáticas de los errores. Con esta estrategia se crea un aprendizaje sostenible, porque se destaca la importancia de las relaciones interpersonales en el aprendizaje de una lengua, de la colaboración entre pares para mejorar la conciencia gramatical y pragmática en un entorno motivador.

Como última estrategia se describe la pedagógica de reformulación en la enseñanza de la escritura colaborativa de correos electrónicos, en cambio, es útil en el lenguaje escrito, tal como lo hicieron ver Chen & Wu (2022) cuando se trata de L2. Dado que la comunicación y la colaboración son dos de las llamadas '4C' que se buscan desarrollar académicamente, con la redacción de correos electrónicos se mejoró la alfabetización en términos de precisión y claridad. Sin embargo, aplicar este método demanda de tiempo (se necesita guiar y supervisar y los estudiantes tienen que practicar repetidamente).

No obstante, sigue siendo una estrategia que Chen & Wu proponen si se simplifica el proceso en tres etapas: redactar, comparar y reescribir, además de hacerlo en grupos pequeños para maximizar su impacto, ajustando el nivel de complejidad según el nivel de

los estudiantes: para los que estén en el nivel bajo, se utiliza únicamente la reformulación, mientras que para los estudiantes avanzados se complementaría la reformulación con los modelos de escritura de hablantes nativos.

Conclusiones

El desajuste en el registro lingüístico, la falta de conocimiento sobre las normas socioculturales implícitas y la incapacidad para implementar estrategias comunicativas adecuadas afectan su interacción con docentes y compañeros, limitando su participación en actividades académicas básicas. Se genera una percepción de falta de profesionalismo, aislamiento y restricción de oportunidades para que los estudiantes formen relaciones académicas constructivas.

Aunque los estudiantes de L2 tienen competencias gramaticales bien desarrolladas, estas no siempre se traducen en un uso pragmático efectivo del lenguaje. La desconexión entre estas dos competencias resulta en enunciados que, aunque gramaticalmente correctos, son inapropiados en términos de contexto y normas culturales. Así se provocan malentendidos en interacciones académicas y se disminuye la confianza en las habilidades comunicativas; factores como la ansiedad en el aula y la exposición limitada a contextos auténticos de interacción agravan la problemática.

El desarrollo de estrategias cognitivas y metacognitivas específicas ha demostrado ser eficaz para fortalecer la competencia comunicativa en L2. Aquí se incluyen el monitoreo de la comprensión, la planificación de interacciones y la reflexión sobre el uso del lenguaje, hace que los estudiantes mejoren su capacidad de interpretar y producir actos comunicativos culturalmente adecuados. La integración de estas estrategias en contextos pedagógicos, junto con el uso de herramientas digitales, mejora la autonomía y facilita la transferencia de habilidades pragmáticas a situaciones nuevas.

Para superar estas dificultades se deben utilizar enfoques de enseñanza que combinen el análisis de recursos pragmalingüísticos y sociopragmáticos, enfatizando en la reflexión contextual. Los estudiantes necesitan ser conscientes de las relaciones de poder, la distancia social y las expectativas culturales al seleccionar sus respuestas lingüísticas en L2. La integración de actividades que simulen interacciones reales y el uso de herramientas híbridas y multimodales en entornos de aprendizaje digital son elementos que ayudan a mejorar el aprendizaje de la pragmática.

Referencias

Bardovi-Harlig, K. & Bastos, M-T. (2011). Proficiency, length of stay, and intensity of interaction and the acquisition of conventional expressions in L2 pragmatics. *Intercultural Pragmatics*, *8*(3), 347-384. https://doi.org/10.1515/iprg.2011.017

Bardovi-Harlig, K. & Dörnyei, Z. (1998). *Do Language Learners Recognize Pragmatic Violations? Pragmatic versus Grammatical Awareness in Instructed L2 Learning. TESOL Quarterly, 32(2), 233–262.* doi:10.2307/3587583

Bardovi-Harlig, K. (1996). Pragmatics and Language Teaching: Bringing Pragmatics and Pedagogy Together. In L. Boulton (ed.). *Pragmatics and Language Learning* (21-39), Plus Postage.

Chen, Y-S., & Wu, H-J. (2022). Developing Sustainable Email Pragmatic Competence for EFL Learners through Reformulation. *Sustainability*, *14*(24), 16868. https://doi.org/10.3390/su142416868

Chiu, E. F.-Y., Chen, Y.-S., & Tai, H.-Y. (2022). Investigations into EFL Students' Pragmatic and Grammatical Awareness through Peer Collaboration. *Sustainability*, *14*(17), 10568. https://doi.org/10.3390/su141710568

Crystal, D. (2011). *A dictionary of linguistics and phonetics*. John Wiley & Sons.

Dozie, C. P., Ekwuribe, C. F., & Ajileye, M. O. (2023). Turns, Turn-Taking, and or Interruptions! a Pragmatic Approach to Discourse. *International Journal of Scientific Research in Education*, 16(4), 439-446. https://www.ijsre.com.ng/assets/vol.%2C-16(4)-chinomso-patricia-dozie-et-al.pdf

Hymes, D. (1972). On communicative competence. Sociolinguistics. In .B. Pride & J. Holmes (eds), *Sociolinguistics. Selected Readings*, (269-293) (Part 2), Penguin. https://wwwhomes.uni-bielefeld.de/sgramley/Hymes-2.pdf

Ishihara, N., & Cohen, A. D. (2010). *Teaching and Learning Pragmatics: Where Language and Culture Meet*. Routledge.

Kasper, G. (1988). Variation in interlanguage speech act realization. *University of Hawai'i Working Papers in ESL*, 7(2), 117- 142. https://scholarspace.manoa.hawaii.edu/server/api/core/bitstreams/6fb05756-15b8-4969-a99e-41dbc26b761b/content

Kasper, G., & Rose, K. R. (2002). Pragmatic development in a second language. *Language learning*.

Leech, G. N. (2016) [1983]. *Principles of pragmatics*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315835976

Levinson, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge UP.

Liu, M., & Du, N. (2024). A Study of Chinese University Students' English Learning Motivation, Anxiety, Use of English and English Achievement. *Sustainability*, *16*(19), 8707. https://doi.org/10.3390/su16198707

LoCastro, V. (2012). *Pragmatics for Language Educators. A Sociolinguistic Perspective*. Routledge.

Melguizo Moreno, E. (2017). Dificultades pragmáticas en estudiantes universitarios: una aproximación didáctica. In *Entornos y estrategias educativas para la inclusión social* (pp. 183-190). Comares.

Moyón-Coronel, E. G., Montero-Ramírez, I. S., Briones-Suárez, K. B., & Aldean-Tumbaco, C. A. (2024). Pragmática y uso de lenguaje en estudiantes. *MQRInvestigar*, 8(2), 3944–3961. https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.2.2024.3944-3961

Müller, S. (2005). *Discourse markers in native and non-native English discourse*. Torrossa.

Nguyen, T. T. M., Pham, T. H., & Pham, M. T. (2012). The relative effects of explicit and implicit form-focused instruction on the development of L2 pragmatic competence. *Journal of pragmatics*, *44*(4), 416-434. https://doi.org/10.1016/j.pragma.2012.01.003

Pranowo, P. (2020). The role of context in the interpretation of pragmatic meaning. *Retorika: Journal Bahasa, Sastra, dan Pengajarannya*, *13*(2), 256-267. https://doi.org/10.26858/retorika.v13i2.12666

Prieto, C., Sepúlveda, C. & Soto, G. (2021). Instrumentos de evaluación pragmática y comunicativa en español. *Logos Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, *31*(1), 3-25. https://dx.doi.org/10.15443/rl3101

Rose, K. R., & Kasper, G. (Eds.). (2001). *Pragmatics in language teaching.* Cambridge University Press.

Taguchi, N. (2011). Teaching pragmatics: Trends and issues. *Annual review of applied linguistics*, *31*, 289-310. https://doi.org/10.1017/S0267190511000018

Taguchi, N. (2020). Digitally mediated remote learning of pragmatics. *Foreign Language Annals, 53(2), 353–358.* doi:10.1111/flan.12455

Taguchi, N. (2022). Teaching and learning pragmatics. In E. Hinkel (ed.), *Handbook of Practical Second Language Teaching and Learning*, (499-512). Routledge.

Taguchi, N., Tang, X., & Maa, J. (2019). Learning how to learn pragmatics: Application of self-directed strategies to pragmatics learning in L2 Chinese and Japanese. *East Asian Pragmatics*, *4*(1), 11–36. 10.1558/eap.38207

Tai, H-Y., & Chen, Y-S. (2021). The Effects of L2 Proficiency on Pragmatic Comprehension and Learner Strategies. *Education Sciences*, *11*(4), 174. https://doi.org/10.3390/educsci11040174

Takahashi, S. (2012). Pragmatic Awareness in Second Language Learning. In C. Chapelle, *The Encyclopedia of Applied Linguistics || Pragmatic Awareness in Second Language Learning*, (1-6). 10.1002/9781405198431.wbeal0926

Thomas, J. (1983). Cross-cultural pragmatic failure. *Applied linguistics*, *4*(2), 91-112. https://doi.org/10.1093/APPLIN%2F4.2.91

Thomas, J. (2014). *Meaning in interaction: An introduction to pragmatics*. Routledge.

Yule, G. (2007). *El lenguaje*. Ediciones Akal.